

# Constantino Cavafis

AL PLACER

© Adolfo García Ortega  
*La palabra ajena (Antología privada de poetas extranjeros)*  
Descargado de [www.adolfogarcia.com](http://www.adolfogarcia.com)

Delicia y perfume de mi vida el recuerdo de las horas  
en que hallé e hice mío el placer que anhelaba.  
Delicia y perfume de mi vida, sí, una vida que ha eludido  
siempre gozar de amores rutinarios.

# Constantino Cavafis

DÍAS DE 1901

© Adolfo García Ortega  
*La palabra ajena (Antología privada de poetas extranjeros)*  
Descargado de [www.adolfogarcia.com](http://www.adolfogarcia.com)

Esto es lo que había en él de singular:  
que en medio de toda su vida disoluta  
y de su mucha experiencia en el amor,  
pese a la perfecta armonía  
entre su edad y sus gestos,  
en algunos instantes—muy raros,  
la verdad—daba la impresión  
de tener una carne casi intacta.

La hermosura de sus veintinueve años,  
diestra en placeres,  
por momentos recordaba, paradójicamente,  
a la de un muchacho que—no sin torpeza—al amor  
por vez primera entrega su cuerpo puro.

# Constantino Cavafis

DÍAS DE 1903

© Adolfo García Ortega  
*La palabra ajena (Antología privada de poetas extranjeros)*  
Descargado de [www.adolfogarcia.com](http://www.adolfogarcia.com)

No he vuelto a hallarlas otra vez—tan de prisa perdidas...  
la mirada poética, la cara  
pálida... en una calle, muy de tarde...

No las volví a hallar jamás—casual conquista  
que abandoné con ligereza  
para luego desearla angustiado.  
La mirada poética, la cara pálida,  
aquellos labios que no he vuelto a hallar.

# Constantino Cavafis

EN UN ATARDECER

© Adolfo García Ortega  
*La palabra ajena (Antología privada de poetas extranjeros)*  
Descargado de [www.adolfogarcia.com](http://www.adolfogarcia.com)

Aquello no habría durado mucho tiempo, pese a todo.  
La experiencia de los años me lo dice. Y sin embargo, abruptamente  
vino el destino y lo detuvo.  
Breve fue la hermosa vida;  
pero cuán intensos sus perfumes,  
y qué maravillosos los lechos en que nos acostamos,  
y a cuánto placer se dieron nuestros cuerpos.

Un eco de los días carnales, felices,  
un eco de aquellos días me ha llegado,  
con algo del ardor de nuestra juventud;  
he vuelto a tener en mis manos una carta,  
y a leerla varias veces hasta que la luz se ha ido.

Luego, melancólico, salí al balcón;  
salí para apartar los pensamientos mirando al menos  
un poco de la ciudad querida,  
un poco del tráfago ruidoso de los comercios y la calle.

# Constantino Cavafis

EN EL BARCO

© Adolfo García Ortega  
*La palabra ajena (Antología privada de poetas extranjeros)*  
Descargado de [www.adolfogarcia.com](http://www.adolfogarcia.com)

Sin duda se le parece este pequeño  
dibujo suyo hecho a lápiz.

Bosquejado aprisa, en la cubierta del barco:  
una tarde memorable y bella  
en mitad del Mar Jónico.

Se le parece. Aunque lo recuerdo más hermoso.  
Era sensual hasta el dolor  
y eso hacía su expresión iluminada.  
Más hermoso se me vuelve ahora,  
cuando lo evoca mi alma, pasado el Tiempo.

Pasado el Tiempo. Ya son viejas estas cosas:  
el barco y el dibujo y la tarde.

Cuando partas de viaje a Ítaca  
desea que tu camino sea largo,  
lleno de aventuras, pleno de experiencias.  
No te den miedo los lestrigones ni los cíclopes,  
no temas la ira de Poseidón.  
En tu camino serás así nunca hallarás  
si mantienes elevadas tus ideas, si una selecta  
emoción guía tu espíritu y tu cuerpo.  
No hallarás lestrigones ni cíclopes,  
no hallarás al temible Poseidón,  
si no los llevas en tu alma,  
si tu alma no los yergue ante ti.

Desea que tu camino sea largo.  
Que abunden las mañanas estivales  
en que llegues con placer, con infinito gozo,  
a puertos antes nunca vistos.  
Párate en los mercados fenicios  
y compra sus bienes preciados,  
ámbar, ébano, coral, marfiles,  
voluptuosos perfumes diferentes,  
muchos, cuantos puedas abarcar.  
Ve a las ciudades egipcias,  
aprende en ellas, y aprende de sus sabios.

Ten siempre en tu pensamiento a Ítaca.  
Llegar allí es tu destino.  
Pero nunca vayas deprisa en tu viaje.  
Que dure muchos años,  
y atraques en la isla ya muy viejo,  
rico con lo que te dio el camino,  
sin esperar que Ítaca te dé riquezas.

Porque Ítaca te permitió ese hermoso viaje.  
No habrías partido sin ella.  
Ninguna otra cosa mejor tiene ya para ti.

Y si la encuentras empobrecida, no te ha engañado Ítaca.  
Sabio como serás, pleno de experiencias,  
comprenderás entonces lo que las Ítacas significan.

## NOTA

Estas versiones quizá requieran unas mínimas notas que aclaren, o mejor dicho sitúen a Cavafis y sus poemas en un contexto que dé luz al lector no iniciado.

Constantinos Petros Cavafis nació en Alejandría en 1863. En aquel entonces la ciudad egipcia contaba con una gran colonia griega. Su vida es discreta; viajó poco, aunque pasó su infancia en Inglaterra. Visitó Atenas por vez primera a los 37 años. Toda su vida, prácticamente, fue funcionario del Ministerio de Obras Públicas de Egipto. También tuvo escarceos con la Bolsa, gracias a su hermano. Colaboró esporádicamente en algunos periódicos con un puñado de artículos políticos de corte liberal y unas cuantas recensiones literarias. Sus poemas los publicaba él mismo en hojas sueltas que regalaba a los amigos. Su obra “canónica”, como él estableció, consta de 154 poemas. Repudió muchos, actualmente publicados aparte de los “canónicos”, y dejó otros tantos inéditos que no pudo quemar. Era un escritor con escaso talento para la prosa, en la que se aventuró muy tímidamente (sólo dos textos breves). Grecia, el tiempo, la nostalgia, el amor homosexual y el sentido ligeramente épico son las claves de su obra, una de las más grandes del siglo XX. Se le suele emparentar con T.S. Eliot, aunque son fáciles de ver las radicales diferencias. En cuanto a los poetas españoles, influyó notablemente en Gil de Biedma.

Por lo que respecta a los poemas aquí traducidos, me he basado en las tres versiones de su Poesía Completa que hay en castellano. La versión más extendida en España se debe al eminente helenista Pedro Bádenas de la Peña.

El poema *Al placer* es de 1917.

El poema *Días* de 1901 es de 1927.

El poema *Días* de 1903 es de 1917. Este poema y el anterior, al igual que otros que llevan por título *Días de...*, tienen un claro sentido autobiográfico, remiten a experiencias amorosas, casi siempre relacionadas con efebos prostituidos.

El poema *En un atardecer* es de 1917. También es de corte autobiográfico, al menos en apariencia.

El poema *En el barco* es de 1919.

El poema *Ítaca* es de 1911. Es tal vez el poema más conocido de Cavafis. Haberme atrevido a hacer una versión, es debido a dos razones: una, que es un poema que siempre me ha maravillado la versión de Llach tiene algo de culpa, ciertamente, y otra, que las versiones que he encontrado necesitaban, en mi opinión, pulirse un poco. En todo caso, es la osadía mayor de mi vida, y estoy satisfecho. Quizá convenga aclarar que los lestrigones y los cíclopes eran gigantes feroces y caníbales con los que debió enfrentarse Ulises en su viaje a Ítaca, su casa, después de acabada la guerra de Troya. Poseidón, el dios del mar, amenazó también a Ulises durante su travesía.